

TOMAS GRAY.



Sepulcro del poeta Gray, en Stoke, junto á Windsor.-Dibujo de Edwin Toowey.

SEGUNDA SERIE.—1864.

AÑO XXII. 15

Habia yo salido de Windsor, y pudiendo disponer á mi placer de algunas horas de reposo, me encaminé casualmente hácia el campo. Muy pronto entré en una corta poblacion (Stoke, segun creo, á pesar de que hay mas de cien villas inglesas denominadas así). Habiendo llegado junto á la humilde iglesia del pueblo, deseé visitar el cementerio: las mas de las piedras sepulcrales y de las cruces de madera, se hallaban adornadas con flores recogidas recientemente, y las inscripciones, tomadas de la *Sagrada Escritura*, eran bien escogidas y patéticas. Aunque los nombres me fuesen todos desconocidos, me interesaba en los que los habian llevado durante mas ó menos tiempo sobre la tierra al leer aquellas palabras de dolor y de esperanza escritas por la piedad de sus familias. Allí es donde dejamos de sentirnos extranjeros, donde olvidamos las distinciones de nacionalidad y de raza, y donde nos hallamos penetrados de la gran verdad de que todos somos hermanos y de que todos tenemos una sola y única patria, aquella donde nos reuniremos en la inmortalidad. Me estremecí, sin embargo, y esperímenté vivísima sorpresa delante de una sepultura que estaba yo lejos de creer encontrarme en aquel sitio; era esta la de Tomás Gray, uno de los mas apreciados poetas del último siglo. Por la inscripcion funeraria ví que aquel sepulcro se habia levantado en 1799, diez y ocho años despues de su fallecimiento, acaecido en 1771. Está enterrado junto á una tía suya y junto á su madre, á quien tenia tan profundo cariño, que desde el día que la perdió en 1753, no hizo sino languidecer tristemente, desprendiéndose cada vez mas de todo lo que antes lo ligaba á la vida. Habia nacido en Lóndres en 1716. Su padre, agente de cambio, persona de carácter duro, tuvo poca influencia en su educacion. A la inversa, su madre, Dorotea Antrobus, lo dotó de las dulces simpatías que habia en su corazon, y de las nobles inspiraciones de su entendimientos. Quisieron que el jóven fuese abogado, mas era imposible, porque habia nacido poeta. Desde la niñez habíase mostrado cariñoso, formal y reflexivo. En virtud del desahogo de que entonces disfrutaba su familia, le fué posible durante algunos años de su juventud viajar por Italia con Horacio Walpole, y despues por Escocia y por Inglaterra. El padre falleció hácia 1741, dejando únicamente á la madre una renta muy módica. Gray quiso entonces volver á los estudios de leyes con ánimo de llegar á una profesion lucrativa y mejorar la suerte de su madre; pero algunos primeros ensayos poéticos de que no pudo escusarse, revelaron tan bien su vocacion por la poesia, que ninguno de sus amigos vaciló en aconsejarle que siguiera. En 1749 ó 1750, publicó su *Elegía escrita en un cementerio de campo*, la cual es su obra mas conocida. Aunque no es muy larga, aseguran que estuvo trabajándola durante siete años. Un gran poema en doce cantos que hubiese sido compuesto de prisa y escrito negligentemente, quizá le hubiera proporcionado una apreciable reputacion entre los hombres de letras; mas una sola composicion en verso, largo tiempo meditada y pacientemente escrita y corregida, bastó para colocarlo de primer golpe entre los hombres superiores de su época. Este es un notable ejemplo de razon en un poeta jóven, y que prueba un elevadísimo sentimiento de llegar á la perfeccion lo mas cerca posible. Las otras poesías de Gray, mas estimadas, son unas odas sobre la *Primavera*, sobre una vista lejana del *Colegio de Eton*, á la *Adversidad*, sobre el *Progreso de la poesia*, y otra titulada *El Bardo*. La

Elegía sobre el cementerio de campo, en la que hermosas y elevadas ideas se unen con una melancolía nada afectada, fué acogida con igual favor en toda Europa, y traducida ó imitada en francés, en italiano, en alemán y hasta en griego y en latin. Dicen, con cierta verdad, que Mr. de Fontanes se adquirió su reputacion de poeta con la inspiracion de Gray; y efectivamente, parece que *El día de difuntos*, traduccion libre del *Cementerio de campo*, ha quedado como el mas verdadero título poético del célebre gran profesor de la Universidad de Francia. María José Chenier, poeta ciertamente, aunque de diverso modo que su hermano Andrés, es acaso quien, mejor que ningun otro, ha conseguido hacer pasar á la lengua francesa las bellezas de la célebre *Elegía*.

GEOGRAFIA.

RIOS AURÍFEROS EN AMERICA.—EL REESE.

Las exploraciones de los buscadores de oro en ese país de inagotable riqueza, que se estiende desde el Pacífico hasta los montes Pedregosos, proporcionan á la geografia diarias conquistas. Cuando se abre un atlas antiguo, aunque tenga tres ó cuatro años, vemos grandes espacios blancos y la palabra *desierto* en el paraje en que mapas mas modernos indican muchas corrientes de agua, y aun muchas mas ciudades. Muy pronto, ese vasto país habrá sido explorado todo entero y la civilizacion llenará la soledad.

En esa vasta estension de país, que comienza en Sierra Nevada y acaba en los montes Pedregosos, se ha descubierto hace poco un rio particularmente aurífero y argentífero: este es el Reese, que tiene su origen como á 60 ó 70 millas al Sur de Jacobsville y corre hácia el Norte hasta 65 millas mas allá de esta poblacion. Habiendo llegado á este punto, hace el agua un repentino recodo, y por la estension de 25 millas corre hácia el Oeste por en medio de un país volcánico, vuelve poco á poco al Norte y acaba perdiéndose en un estenso lago salado de 6 á 10 millas de supericie, cuya parte inferior es probablemente un lecho de sal, segun se ve á cada paso en la cuenca de Humboldt. La longitud total del Reese es como de 150 millas. El lago en que se pierde el rio está situado como á 50 millas al Oeste del campo de Cortes. Sus márgenes son estériles en casi toda su estension.

Un valle importante ha sido descubierto al Este de Veatch Mountain, entre los montes de este nombre y los que guarnecen el Roberts Creek. El nacimiento de este valle empieza un poco al Este de Cortes; se estiende muy pronto hácia el Norte, y despues de 50 millas de largo, concluye en el de Humboldt. Un arroyo, cuyo manantial, á la manera de una fuente, sale del interior de la montaña donde comienza el valle, lo atraviesa todo entero y esparce por el suelo los beneficios de sus aguas. La corriente de este arroyo no es constante; pues de vez en cuando grandes faltas de continuidad interceptan sus aguas, que se pierden en la tierra para volver á aparecer mas lejos, volviéndose á perder, hasta que, por último, entra definitivamente en el rio Humboldt á 20 millas al Este de Gravelly Ford. Este valle no tiene mas de milla y media á tres millas de ancho, y por

ambos lados está rodeado de montes cubiertos con espesos bosques de abetos y de pinos, y todo el valle es de extraordinaria fertilidad.

Una de las particularidades del curioso arroyo, es una especie de cuenca en que el agua parece que brota. Esta cuenca tiene un gran depósito de 30 pies de diámetro y de 10 á 15 de profundidad en el centro. El agua es clara y trasparente como el cristal, fría y pura, se desborda y corre por un vasto lecho. Muchas especies de pescados viven en esas cristalinas aguas, y entre otros, adviértense magníficas truchas, que descuidadamente vienen á jugar á flor de agua como para tentar al observador.

Todo el país es abundante en caza. El viajero que ha dado los elementos de esta sucinta descripción, dice haber matado en las inmediaciones de aquella fuente algunos antílopes de la especie principal. Los montes del contorno descubren en su seno ricas minas ya estudiadas y puestas en explotación. Nadie duda que dentro de poco estos desiertos se poblarán y animarán con el soplo de la civilización, que actualmente pasa por todo el territorio comprendido entre la frontera de California y los montes Pedregosos.

Austin, en las márgenes del Reese, es el país mas frío, mas triste y mas lleno de polvo de todo el mundo, pero tampoco hay quizá uno que debajo del suelo sea tan rico. Las minas de plata son inmensas y se extienden alrededor de Austin hasta 66 millas al Sur, 45 millas al Este, 40 al Oeste y 25 al Norte. Algunas vetas tienen 20 pies de ancho. No obstante, el mineral mas rico se encuentra en la ciudad misma y hasta una ó dos millas de distancia.

El criadero de Lima, tambien en el distrito del Reese, está situado en las cercanías de Moray, de Chamrock, de Milton y de Cresus. Los dueños explotan su veta por medio de un pozo, cuya profundidad llega ya á 175 pies, y suben los materiales valiéndose de una cabria. La veta en una galería de ensayo que la atraviesa toda entera, tiene 60 pies de ancho. Esta galería llega hasta 193 pies de profundidad. El criadero de Lima es de 1,000 pies de estension y está explotado por cuatro individuos que quieren hacer perpendicularmente una profundidad de 300 pies, antes de abrir una nueva galería por enmedio del filon.

ARQUEOLOGIA.

LAS ANTIGUEDADES AMERICANAS.

Desde principios del siglo las antigüedades mejicanas han preocupado no sin razon al mundo sábio. Los viajeros que despues de Humboldt han recorrido la América Central, han agregado sus observaciones á las de este ilustre escritor, para conformarlas mas bien que para modificarlas. Tal es efectivamente el privilegio de esas grandes inteligencias que de vez en cuando vienen á ilustrar á la humanidad, que sus descubrimientos y aun sus hipótesis son confirmadas por las investigaciones y trabajos de pacientes exploradores venidos despues de ellos. Si aquellos génios han descuidado ó tratado con escasa ligereza algunos ormenores, si á veces no han visto la verdad sino por medio de una niebla, sus conclusiones son en globo, siempre conformes

con el órden general de los hechos morales y físicos. Los Cuvier, los Humboldt, los Arago y los Champollion, no han visto ciertamente toda la verdad; pero han abierto el camino que debe seguirse, y nunca cayeron en esos errores absolutos que por algunos años estravian á los sábios venidos despues de ellos.

El *Nuevo Mundo* es en efecto nuevo si se le compara con el Asia ó con la vieja Europa, es decir, que el hombre civilizado, ó mas bien civilizador, ha ido á establecerse en aquel continente mucho tiempo despues de los primeros siglos históricos de nuestro hemisferio; mas entretanto, todas las indagaciones hechas recientemente, inducen á creer que una civilización adelantada existia en aquellos vastos países mucho antes de la era cristiana. Las civilizaciones americanas habian llegado relativamente á la decadencia en el período en que los españoles se apoderaron de Méjico, del Perú y del Yucatan.

Su apogeo subia á muchos siglos antes de la conquista; este hecho no puede hoy ser puesto en duda. ¿Pero á qué raza pertenecian esos pueblos que brillaron tanto por el siglo VII de nuestra era? ¿De dónde vinieron? ¿habian salido de las provincias septentrionales del Japon? ¿venian del Oriente ó del Occidente? ¿procedian de las razas blancas puras ó de otras mezcladas de blanco? Estas cuestiones no están resueltas ni tenemos la pretension de resolverlas; pero sin salir de los límites que nuestra tarea nos impone, examinando con atencion los monumentos de arquitectura fotografiados por Mr. Charnay, podremos quizá comunicar alguna luz acerca de esta parte de la gran historia humana.

Es difícil admitir que todos los hombres, en el origen de su civilización, hayan empleado los mismos métodos, cuando han podido producir obras salidas de su mente; el atento estudio de los monumentos que nos son conocidos en Asia, en Egipto y en Europa, desmentiria este sistema de producción, este estudio conduce á admitir que ciertos métodos pertenecen á determinadas razas. Así, por ejemplo, tales razas no ha empleado nunca la argamasa en sus construcciones; otras la han empleado desde la época mas remota; estas hacen derivar su arquitectura del arte de la carpintería; aquellas de la construcción en tierra, en mampostería ó en ladrillos. Las razas amarillas tienen particular aptitud para extraer, afinar, mezclar y trabajar los metales; las razas blancas, por el contrario, no pueden sujetarse á las penosas labores que su extracción y elaboración exigen. Hay hombres á quienes les gustan las márgenes de los ríos, los lagos, y los terrenos bajos; otros hay que se establecen en las alturas. En esto, la naturaleza física se halla en armonía con el instinto, y si un chino puede vivir en medio de los arrozales y de los terrenos palúdeos, el caucasiano moriría fiebre. Partiendo de lo conocido para llegar á lo desconocido, podremos, pues, decir desde luego: tal monumento pertenece á tal raza, porque los métodos empleados para levantarlo se han practicado en las partes del globo, donde los documentos no escasean, únicamente por esta raza. Pero debe confesarse que las mezclas de aquellas razas entre sí modifican hasta lo infinito las consecuencias de aquel principio; no hasta el punto de que en los mismos monumentos no se pueda descubrir los diversos orígenes que se han confundido para levantarlos. En este particular es donde no será posible tener un espíritu analítico demasiado escrupuloso.

Es preciso, antes de entrar en el minucioso exámen de

los monumentos que trataremos de describir, dar una ojeada por el continente americano. Separado de la Europa y del Africa, por una parte, y de los confines del Asia por otra, toca casi con la Europa al Nordeste por Groelandia, y con el Asia al Noroeste por el estrecho de Bering. Hacia el Océano Pacífico, una cordillera de montañas no interrumpida, á la manera de un inmenso pliegue, corriendo del Norte al Sur, domina ambas Américas desde los países habitados por los esquimales hasta el estrecho de Magallanes. Esta cadena de montañas no deja por el Oeste entre ella y el Océano Pacífico sino una lengua de tierra relativamente estrecha, mientras que por el contrario, por el lado del Este el continente se estiende, se corta y está surcado por anchos ríos y dominado por grupos de montañas secundarias.

Admitiendo *a priori* que las Américas hayan sido ocupadas por pueblos venidos del Norte, los que se hubieran presentado por el estrecho de Bering, deberían naturalmente seguir el país situado al Oeste entre las montañas y la mar, y á fin de hallar climas favorables, ir bajando poco á poco hasta la altura de veinte grados, esto es, hasta Méjico; los que habiendo salido de la Groelandia, hubieran desembarcado en la Tierra de Labrador, buscando un cielo mas benigno, deberían bajar hacia los Estados del Ohío, ocupar el litoral de la Carolina, estenderse hasta la península de las Floridas, reconocer la isla de Cuba y en seguida el Yucatan. Continuando siempre nuestra hipótesis, si los pueblos venidos del Noroeste pertenecían á las razas turanianas ó malayas, y si los venidos del Nordeste pertenecían á las razas escandinavas ó indo-germánicas, es cierto que al bajar ambas hacia el Sur, deberían encontrarse en el punto mas estrecho del continente americano entre los dos mares, esto es, en las márgenes del golfo de Méjico. Si todavía suponemos que una de estas dos emigraciones se habia establecido antes que la otra en el territorio de Méjico, la segunda debió entablar con aquella prolongadas luchas para hacerse duena del país. Si, pues, en 1829 Cuvier no creía poder emitir una opinion acerca de la naturaleza étnica de las naciones indígenas de la América, hoy, en vista de los trabajos de los últimos viajeros y de las fotografías, se puede probar que pocos países del mundo presentan una variedad mas estendida de tipos pertenecientes á diversas razas. En América se halla de todo, desde el negro del Congo hasta el blanco puro pasando por el turariano y por la variedad roja.

Los raros documentos históricos, anteriores á la conquista española de Méjico, indican efectivamente una serie de inmigraciones, que vienen del Nordeste y estendiéndose por el Perú, volviendo hacia el punto por donde habían venido; encarnizadas luchas entre los conquistadores y los antiguos poseedores del país, un movimiento prodigioso de hombres, de razas ó de diversas tribus, disputándose el predominio. No hay, pues, que extrañar que actualmente en Méjico mismo se advierta la existencia de diversas razas, que Mr. Flourens (de autorizada opinion en estas materias), las considera como no presentando ninguna variedad estrana á las que ocupan lo demás del globo. Las fotografías hechas de individuos nacidos en Méjico que tenemos á la vista, no hacen sino confirmar aquella opinion. Estas pruebas nos enseñan individuos pertenecientes á la raza finica, cuyo carácter es perfectamente conocido; otros mas nobles que reproducen las facciones salientes de las figuras esculpidas en Palenqué; mestizos malayos, mezclados con sangre negra y

con sangre amarilla, con una muy ligera dosis de blanco, y además individuos cuyo carácter étnico recuerda los hermosos tipos blancos, aunque muy diferentes de la raza celtíbera ó española, que siempre se distingue en medio de aquellos diversos pueblos designados hoy indiferentemente con el nombre de mejicanos. Antes de la llegada de los conquistadores europeos del siglo XVI habia, pues, en Méjico variados fragmentos de razas desde la amarilla finica ó turaliana hasta la raza blanca, cuyo origen aparece en las elevadas llanuras septentrionales de la India. No trato de decidir las cuestiones que la presencia de estas diversas razas puede escitar, basta comprobar los hechos. Respecto á saber cual es la raza aborigena en la América Central y en Méjico, si es que la hay, parece que las observaciones recogidas hasta el dia no lo deciden. Es verosímil, sin embargo, por el exámen de los documentos históricos y de los monumentos, que las razas amarillas, ó muy mezcladas de sangre amarilla, ocupaban aquellos países mucho antes de la civilización debida á los olmecas, á los nahuas ó á los toltecas. En esto la historia primitiva de la América no se diferenciaria de la India, de la China, del Japon, ni aun de la parte occidental de Europa. Los americanos poseían antes de los viajes de Colon una escritura fonética; la memoria de monsieur Aubin acerca de la *pintura didáctica* y de la *escritura figurativa de los antiguos mejicanos* y los trabajos de monsieur Prescott apenas dejan dudas acerca de este particular. El abate Brasseur pretende que las inscripciones de ciertos monumentos de Palenqué, de Chichen-Itza y de Uxmal, pertenecen, segun toda apariencia, á la lengua malaya ó á sus dialectos. Respecto á los aztecas, los últimos que ocuparon aquel país, ó mas bien el resultado de una fusion de emigrantes blancos con los indígenas, su escritura consiste únicamente en un sistema gráfico imperfecto, muy inferior á los geroglíficos y á la escritura fonética de los olmecas y de los nahuas, quiches ó toltecas. En el momento de la conquista de los españoles, Méjico habia caído en un estado de inferioridad relativa, como si las tribus civilizadoras que dominaron aquellos países algunos siglos antes de nuestra era y se mantuvieron hasta el siglo XII, hubieran sido absorbidas poco á poco por una raza indígena inferior.

La elocuencia, ó por mejor decir, una confusa palabrería, estaba muy en boga en el instante de la llegada de Fernando Cortés. Las matanzas geráticas se practicaban sin límites y sin escrúpulos. No era el sacrificio humano que vemos en los escitas, en los primitivos griegos y en los germanos, sino una carnicería sin elección y sin motivo.

Difícil seria hoy negar la existencia de relaciones de los escandinavos con la América desde el siglo IX de nuestra era. Estos viajes frecuentes entonces y en los siguientes siglos, son conocidos por los Sagas islandeses y referidos por diversos cronistas del Norte. Sábese que en aquella época la Groelandia se hallaba habitada; muchas colonias islandesas y escandinavas se habían establecido allí y mantenido un floreciente comercio, que poco á poco fué estinguiéndose á consecuencia del progresivo enfriamiento de aquel vasto país. «En aquellas regiones septentrionales, dice el abate Brasseur, existía la *última Thula*, de que hablan los geógrafos antiguos, mucho antes de la era cristiana, y que los comentadores modernos han colocado alternativamente en Dinamarca y en Islandia.»

Las relaciones indígenas de la América prueban de un

modo irrecusable, que aquel nombre se había dado á muchas localidades enteramente distintas, y que cada una de ellas había podido desempeñar un papel aparte en la historia. «En un mapamundi islandés que data desde la mitad del siglo XII, dice el sábio Cárlos Rafn, se encuentra al Noroeste, lejos de los demás países de Europa el nombre de Islandia, y todavía mas lejos hacia el Oeste, se halla el nombre de Tila. Síguese de aquí que el antiguo geógrafo islandés aplicó el nombre de Tila ó de Tula á uno de los países americanos descubiertos por los habitantes del Norte.» Muchas tradiciones indianas hacen salir de Tula la raza nahual. Los manuscritos mejicanos hablan de gentes venidas de Tula.

Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que los documentos recogidos, unos en el Norte de Europa, y otros en las islas y en el centro de América, coinciden en un punto importante, á saber: que los europeos septentrionales pretendían tener, y en efecto tenían relaciones con un país situado al Noroeste y al Oeste de la parte de allá del Océano, y que los mejicanos nobles pretendían haber venido de un país del Este de la parte de allá de los mares.

De los descubrimientos hechos desde el principio del siglo se puede deducir que todo el valle del Ohio, desde el país de los Ilineses hasta los confines de Méjico, ha sido ocupado por razas distintas de las que habitaban estos países en la época de su descubrimiento por los colonos franceses del Canadá y de la Luisiana. Efectivamente, en el curso de aquel valle se han hallado muchos recintos fortificados, enterramientos en el suelo y en piedras que contenían cadáveres nada parecidos á los indios de hoy, caminos cubiertos, una especie de caponeras semejantes á las obras terraplenadas de las antiguas fortalezas de la Europa Occidental, subterráneos hechos con ladrillo crudo ó cocido, graneros, pozos, conchas labradas, rocas cubiertas con figuras que se cree son inscripciones, momias vestidas con telas, objetos de pedernal, de hueso y de cobre. En la parte occidental del Estado de Nueva-York se hallan vestigios de una ciudad defendida por fuertes y cuya superficie cubre mas de quinientos acres. El capitán Carner descubrió cerca del lago Pepín y del Misuri, á los cuarenta y cinco grados de latitud Norte, una fortificación de forma general circular de casi una milla de estension y que podía contener cinco mil hombres: «Aunque estas obras, dice Carner, están deterioradas por el tiempo, distingúense los ángulos que parecen haber sido trazados según las reglas del arte militar.» En Marieta, Estado del Ohio, hay obras de gran importancia hechas de tierra, que parecen haber debido servir para defensa de una ciudad. Consisten estas obras en dos recintos de forma cuadrada, el uno mayor que el otro, establecidos en una loma situada en la confluencia del Ohio y del río Muskingum y rodeada por ambas corrientes de agua. En el recinto mayor se levantan dos especies de fuertes compuestos de una serie de ángulos entrantes y salientes. Junto al pequeño recinto hay un cerro circular, rodeado con un parapeto. Dos caminos cubiertos son el único medio de llegar desde las márgenes del río al recinto mayor. En el interior de éste, cerca de su ángulo Noroeste, hay un terromonte de base paralelograma de ciento ochenta y ocho pies de largo, treinta y dos de ancho y nueve de altura. La cima es horizontal como una plataforma y los costados son casi verticales. En medio de cada uno de los pequeños costados hay abiertas unas grúas regulares, como de seis pies de largo.

En aquellos vastos recintos terraplenados, no podemos ver sino establecimientos temporales, campamentos de la población que emigraba.

La dirección de esta corriente de emigraciones habiendo dejado vestigios en el terreno, parte de las regiones mas frias del Norte, no toca en ningún punto de la costa del Océano Pacífico, y se dirige en línea recta hacia Méjico, lo cual haría suponer que los pueblos que han erigido los grandes monumentos de la América Central, no han salido del estrecho de Bering sino de la Groelandia, y que pertenecen á las razas escandinavas.

En el día la permanencia ó el paso de los escandinavos á la Groelandia en el siglo X de nuestra era y quizá antes de esta época, no podría ponerse en duda. El doctor Rink, inspector de la Groelandia Meridional, ha entregado en 1859 á la real Sociedad de anticuarios del Norte, un fragmento de una piedra rúnica encontrada en Gallikko junto á las ruinas de Brataklid. En 1724 el groelandés Pelinut había hallado en la isla de Kingiktorsoack, en lo alto de la mar de Baffin, casi frente al estrecho de Lancaster y Barow, una piedra rúnica y perfectamente grabada, cuya traducción es la siguiente: «Erling, hijo de Sigvat, y Biarne hijo de Thord, y Endride hijo de Odd, levantaron estos montones de piedras y descombraron el sitio, el sábado antes del día de Gagnadag (el 25 de abril) de 1135.»

Ya se consideren las muchas emigraciones que bajaron del Norte hacia la América Central como venidas por el estrecho de Bering ó por la Groelandia, esto es, por el Noroeste ó por el Nordeste, resulta siempre que entre las ideas religiosas, los hábitos y las costumbres de las tribus emigrantes y las de las poblaciones antiguas bajadas de las llanuras septentrionales del Asia, hay muy marcadas relaciones.

LA FAMILIA.

¡Jóven! ya no te acuerdas; ya te has olvidado de aquel tiempo en que, mas débil que el animal que acaba de nacer, no podías moverte sin la ayuda de tus padres, y no hubieras vivido dos días sin su amor! ¡Cuántos cuidados y trabajos necesitaron para enseñarte á pronunciar una sola palabra, para enseñarte á dar el primer paso! ¡cuántos cuidados y trabajos para precaverte de los peligros, de las enfermedades; para ejercitar tus fuerzas, desarrollar tu naciente inteligencia y satisfacer tus necesidades todas! Esa madre ajada por los años, consumió sus mas hermosos días; por no perderte un solo instante de vista hubo de renunciar á todos los placeres; por cuidarte cuando dormías, interrumpía su sueño y se privaba del reposo que le era necesario. Ese padre cargado de años que no es ya mas que un anciano débil y achacoso, consumió sus fuerzas trabajando para alimentarte. Has contraído para con ellos una obligación infinita: sí, infinita, y que no puede pagarse de otro modo que con un eterno é inalterable amor. Cuando eras niño ya pagabas en cierto modo esta deuda inmensa, al arrojarte en brazos de tu madre, prefiriéndola siempre á todas las demás y ella se consideraba como pagada de sus cuidados y cariño con esta preferencia: tu padre, á la vuelta de su tra-

bajo, se veía recompensado de sus labores con tu sonrisa, con el ingenuo afán con que te precipitabas á él, ó le llamabas hácia tí. Esta gratitud que fué entonces tu primer instinto, es en el día tu primer deber. El mismo Dios, que para la salvación de tu infancia puso en el corazón de tus padres el amor paternal, quiere que el tuyo se halle lleno de gratitud para la dicha de su vejez.

¡Qué asilo tan afortunado es la morada de una familia unida por la gratitud! ¡Cuánto precio tiene esta disposición de las personas á no olvidar el servicio mas pequeño, á pagarlo todo con el sentimiento, y cuánto vale esta disposición en las relaciones de la intimidad, cuánto las fortifica, y qué bien sabe hacerlas interesantes y sagradas! ¡qué bien alimenta la afección recíproca, cuánto fomenta el cariño, y qué venturoso y feliz es el corazón reconocido, satisfecho de todos los que ama!

AVES EXÓTICAS.

El martin-cazador de Australia es uno de los mas interesantes tipos de ese extraño país. ¡Cuán lejos está de nuestro pequeño martin-pescador, que tan graciosamente esmalta nuestras corrientes de agua con sus brillantes plumas! Este, verdadera joya; mas aquel, á pesar de cierto aire de familia, especie tosca y casi grotesca que recuerda los bosquejos del mundo antediluviano. ¡Qué pico tan desproporcionado! ¡qué colosal cabeza, y qué pequeñas alas! ¡qué patas tan cortas para llevarlo! Por consiguiente, nada hay mas cómico que ver saltar á este pájaro; asemejase á Sísifo levantando su roca. Su singular aspecto excita risotadas comunmente en los que lo ven; pero entonces se aumenta la extrañeza, porque el pájaro forma eco, el menor ruido lo pone alegre, y del interior de su pico, anchamente abierto, salen sonidos muy incoherentes que pueden compararse con un rebuzno entrecortado. Los colonos que lo oyeron primero no podían en un principio atribuir á un pájaro esas risas convulsivas, y seducidos por la analogía le dieron el nombre de *asno risueño*. Su grito es igualmente el que en la lengua indígena ha servido para designarlo con el nombre de *gogoberamot*, que pronunciado de la manera gutural de los naturales es la onomatopeya de su canto. El martin-cazador se presenta principalmente bullicioso al alborar el día y al crepúsculo de la tarde; al salir la aurora saluda los primeros rayos del sol, y dando á toda la naturaleza el aviso de despertar, reemplaza para el atrevido cazador de aquellas salvajes regiones al gallo de nuestros corrales, por lo que tambien lleva el nombre de *reloj del colono*.

El gran martin-cazador, reuniendo el valor con una índole dulce é inofensiva, y confiado por otra parte en su formidable pico y en la sólida estructura de su armazón, nos parece que no teme ningún peligro. Aproximase atrevidamente á la morada de los hombres; quiere venir por la noche á inspeccionar con sus curiosas miradas los chispeantes tizones del vivac del viajero, y cuando lo ha visto y examinado todo bien, desde lo alto de la rama donde su silencioso vuelo le ha permitido establecer su observatorio sin que se sospeche su presencia, y cuando con imperturbable gravedad ha oído los sueños de fortuna del buscador de oro, la

cancion del pastor desterrado lejos de su país natal, ó las sombrías conjuraciones de los *convictos* escapados, entonces su grito estrepitoso estalla en medio de la asamblea, y se rie por el efecto que ha causado con aquella súbita interrupción. Mas ¡ay infeliz asno risueño! que frecuentemente paga con su vida aquella inoportuna bufonada, y pasa á la marmita que muy poco antes estaba contemplando sin sospechar que tendria allí su sepulcro.

Por lo demás, el martin-cazador es un ave útil, gran destructora de reptiles y de insectos. ¡Desgraciados los lagartos y serpientes que su penetrante ojo ha visto! pues en pocas aletadas cae sobre ellos, y su largo pico va á buscarlos hasta el interior de sus retiros. Así que los ha visto su pérdida es segura, porque el martin-cazador no les da tiempo para mirar por sí: los coge, los sacude y no los deja hasta que les rompe todos los huesos contra la rama de un árbol ó contra una roca. La desgraciada víctima quedando casi informe, baja, y la cabeza la primera, á las profundidades de la espaciosa garganta del martin-cazador, quien, entonces, podria reirse de muy buena gana segun lo orgulloso que parece estar de su habilidad y de su triunfo. A pesar de esto, el martin-cazador no busca siempre empresas tan brillantes, y cual otro Cincinato, suele descansar de sus triunfos siguiendo el arado del labrador para coger los gusanos que la reja descubre.

El instinto, que forma del martin-cazador el enemigo jurado de la serpiente, lo hace uno de los mas preciosos auxiliares que el hombre puede hallar para libertarse de estos peligrosos huéspedes. Con razon se ha pensado introducirlo en la Martinica para combatir la víbora, y por lo tanto, el martin-cazador de la Australia, como auxiliar de la agricultura, halla su puesto en la coleccion de animales útiles del Jardin de Aclimatacion de París.

Esta ave, hallándose destinada á vivir en medio de soleadas áridas y secas donde precisamente es abundante su presa venenosa, casi nunca siente las acometidas de la sed, y aun en cautiverio, el agua clara de su baño rara vez la invita á bajar para refrescarse.

No se encuentra este pájaro sino en un distrito muy corto de la Australia, entre el golfo de Spencer y la bahía de Moreton; en una palabra, en la estremidad del sudeste de aquel vasto país. No se le encuentra ni en la tierra de Van-Diemen ni en la Australia Occidental, donde está reemplazada por otros grandes alciones. En la costa del Norte dos grandes especies de martin-cazadores, mucho mas hermosas de plumas que la de que hablamos, se comparten las funciones de matar serpientes. El azul y el blanco dominan en las plumas de estas dos variedades, mientras que el que hemos referido es de color pardo y negro, aunque muy agradablemente matizado de blanco. Durante los meses de agosto y setiembre es cuando hace su postura en el hueco de un árbol, por lo general en uno de esos gomeros (*Eucalyptus*) que forman parte de la decoracion vegetal de la Australia. En el hueco que ha escogido para criar su familia, no construye ningún nido; la hembra pone sobre madera apolillada dos grandes huevos de color blanco puro y anacarado, y cuando los pequeños han nacido, los padres los vigilan cuidadosamente, alejando á picotazos á cualquiera visitador inoportuno. Los pequeños crecen rápidamente, y un mes despues de nacidos no se les distingue de los adultos. Machos y hembras tienen, además, el mismo plumaje; pero el color gene-

ral de los primeros es algo mas subido. Reúnense entonces en grupos, y pueden verse diez ó doce posando unos junto á otros en la rama de un mismo árbol. A cualquier objeto nuevo ó extraño que viene á escitar la risotada de uno de ellos, hacen todos á porfía resonar los ecos de los bosques á la manera de un coro fantástico. En la Australia los colonos cogen el martin-cazador, el cual, ya cautivo, se aleja poco de las habitaciones de su amo. Hace guerra continua á toda ave pequeña, y acecha silenciosamente á los ratones á la entrada de su agujero del mismo modo que lo haría un gato. Habiendo sido introducido hace mucho tiempo en Inglaterra, figuró primeramente en la quinta de lord Derby, en Knowsley, y despues en el Jardín Zoológico del parque del Regente, sin nunca haberse reproducido en el cautiverio. Los del Jardín de Aclimatacion son, segun lo creemos, los primeros que se han visto vivos en Francia.

Entre las recientes adquisiciones del Jardín de Aclimatacion de París, indicaremos el gura ó palomo coronado de las Molucas, cuyo singular canto, igualmente que sus graciosas formas, llaman la atencion de cuantos lo ven. Aseméjase este canto al suspiro profundo y sonoro de una persona dolorida; y cuando sentados junto á la pajarera de estas aves las oímos por primera vez, nos parece que el sonido sale debajo de tierra, y nos preguntamos si aquella voz es la voz del pájaro que estamos viendo, y que á cada entonacion hace con su cabeza un profundo saludo. Es una onda sonora como las últimas vibraciones de un gongo, que se oyen desde muy lejos, y á que la imaginacion atribuye fácilmente un origen sobrenatural: comprendemos, por tanto, el terror de los marineros de Bougainville, quienes, al desembarcar en una de las Molucas, creyeron oír prolongados gemidos que salían de los árboles como de la selva encantada del Tasso.

Los habitantes de las Molucas dan á esta hermosa ave el nombre de *mulutu*, los papus la llaman *mahipi*, es el *goura coronata* de los naturalistas. Tiene casi el tamaño de un pavo, y en las formas se asemeja mucho á los hocos. Tiene el pico de paloma, y á no ser por lo largo de la cola, estaria muy bien clasificado entre las palomas terrestres. Apártase tambien de este género por sus costumbres, porque vive ya en tierra, ya en los árboles, donde construye con varetillas un nido llano como la paloma zorita; sus plumas son de un gris azulado de color de pizarra y de un tono muy delicado y fino; la parte superior de las alas es de color castaño, y hácia la mediacion de ellas hay una faja blanca trasversal. En la cabeza tiene un mono vertical y comprimido, compuesto de una infinidad de varitas muy delicadas, las cuales tienen unas barbas sedosas y desunidas; no puede hacer bajar completamente este mono, y solo las primeras plumas se inclinan algo sobre las demás. En la isla de Jobie hay una segunda especie de gura mucho mas hermoso que el gura coronado, porque cada varita del mono concluye con un espejito como los ojos de la cola del pavo real: el pecho es de un pardo purpurado, y sobre las alas tiene una gran mancha gris. Esta especie ha sido dedicada á la reina Victoria.

Hace mucho tiempo introdujeron los holandeses el gura en Europa, donde sobrelleva bien el clima de nuestras regiones. Muchas veces se ha reproducido en Inglaterra, construyendo su nido al aire libre y sobre un árbol verdoso en las pajareras del Jardín Zoológico de Londres, donde con frecuencia (1849—1850) han logrado mestizos del gura coronado y del gura Victoria, hermosísimas aves que reunian

los caracteres de ambas especies. Hasta el dia, hallándose en cautiverio solo ha puesto el gura un huevo, y los viajeros no nos dicen si hace lo mismo en el estado salvaje. Los holandeses los crían en Java en sus corrales, los alimentan con maiz, y los domestican fácilmente: son aves de carácter dulce y melancólico, se mueven poco en la pajarera, y pasan parte del dia inmóviles en el suelo ó en las perchas. Su poca fecundidad se opone á que nunca sean aves domésticas; pero como aves de adorno merecen toda la atencion de los aficionados.

La coleccion del Jardín de Aclimatacion, cuenta tambien entre sus recientes y preciosas adquisiciones, una especie de pavos hasta ahora muy rara: este es el pavo espicífero. Desde la época en que Elien daba por un par de pavos reales ochocientos francos, estas hermosas aves se han hecho tan comunes, que ya no llaman la atencion, lo cual consiste en que el pavo real comun se ha aclimatado entre nosotros tan perfectamente, que en todos los parajes donde ha podido hallar oportuna proteccion, vive con igual desahogo que el faisán. Esperamos que podrá decirse lo mismo del nuevo pavo espicífero, que supera mucho á su congénere á causa de la hermosura de sus plumas. Conocida ya esta especie desde el tiempo de Aldrovando, segun un dibujo del siglo XVI enviado al papa por un emperador del Japon, no ha sido verdaderamente introducida en Europa hasta hace pocos años. Lord Derby tenia muchos que, con el nombre de pavos de Burmah le habian sido enviados de Calcuta. Los holandeses á causa de sus frecuentes relaciones con las islas de la Sonda, han tenido muchas aves de estas, y en Amberes, especialmente, han logrado muy hermosos mestizos con el pavo real comun: estos mestizos forman hoy parte de la coleccion del Jardín de Aclimatacion de París.

El espicífero es de la misma talla que nuestro pavo real, pero sus formas son mucho mas delgadas y esbeltas. El mono que adorna su cabeza, da á su fisonomia un carácter muy especial. Este mono es de la figura de una espiga inclinada hácia adelante, y compuesta de diez plumas muy bien recordadas, cuya disposicion se ha comparado con la de las plumas de la cola del abejaruco de cola larga. El ojo está rodeado de un ancho espacio desnudo de plumas, casi como en los faisanes, y otro espacio desnudo rodea los oídos. La piel de estas partes desnudas es de un magnífico amarillo naranjado. Las plumas del cuello y las de la espalda, son de un verde brillante con visos azules, y están dispuestas en forma de escamas como en la espalda del faisán dorado. Los espejos de la cola son mucho mayores que en el pavo real comun. El verde es el color general de las plumas de esta hermosa ave, pero un verde claro, brillante y anacarado, y de un tinte del todo particular. La hembra no está privada de collares, segun acontece con la del pavo real, sino que los tiene casi tan vivos como el macho, y á no ser por la falta de las largas plumas dorsales, á primera vista se le podría confundir con este. Además, los primeros individuos que se poseyeron, fueron considerados mucho tiempo como jóvenes machos. La voz de este pavo se diferencia esencialmente de la del pavo real comun; mas por desgracia es tan desagradable como la de éste, por lo que, sin razon, se le dió en un principio el nombre de *musicus*; y así como el pavo real comun, hace pagar á los oídos el placer de que los ojos han disfrutado.



El martin-cazador, el gura coronado y el pavo real espicifero.